



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Gutiérrez Gómez, Rubén

La oferta y la demanda de los egresados de la UAEM: hacia otra perspectiva de la elección
vocacional

Tiempo de Educar, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, 1999, pp. 31-70

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31100203>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA OFERTA Y LA DEMANDA DE LOS EGRESADOS DE LA UAEM: HACIA OTRA PERSPECTIVA DE LA ELECCIÓN VOCACIONAL

*Rubén Gutiérrez Gómez**

RESUMEN

Esta investigación representa una primera aproximación al estudio de las relaciones entre orientación educativa y mercado de trabajo, en el que se busca una visión diferente de lo vocacional, a partir de un enfoque crítico que retoma los aportes de la teoría sociopolítica de la educación. En el análisis se concluye que la forma en que un estudiante elige su profesión es por razones económicas, por ello éstas se convierten en el principal factor de la concentración de la matrícula de educación superior en carreras tradicionales como Contaduría, Administración, Derecho o Medicina. Sin embargo, esa elección se ve limitada al desconocer y no reflexionar la situación laboral de la profesión elegida en un contexto subdesarrollado y de crisis económica como el de nuestro país. Por ello se propone informar y discutir con los estudiantes la situación del empleo profesional en el contexto de la economía del subdesarrollo.

ABSTRACT

This investigation represents a first approximation to the study of the relationships between educational direction and job market, in the one which is sought a different vision of what is vocational as of a critical approach that recaptures the contributions of the theory sociopolitic of the education. In the study is concluded that the form in which a student chooses (her) his profession is by economic reasons, because of this, is converted into the principal factor of the concentration of the high education enrollment into tradicional professions as Accountancy, Administration, Law or Medicine. However that election is seen limited upon doing not know and not to reflect the occupational situation of the profession elected in a underdeveloped context and of economic crisis as that of our country. Because of this it is suggested to inform and to discuss with the students the situation of the professional employment in the context of the economy of the underdevelopment.

* Mtro. responsable del área de investigación y evaluación de la Coordinación de Orientación Educativa de la UAEM.

INTRODUCCIÓN

La situación actual de nuestro país ha incrementado la incertidumbre del estudiante sobre las posibilidades reales que tiene de ser empleado al concluir sus estudios profesionales. El dramático crecimiento de la tasa de desempleo y las consecuencias sociales que ha traído consigo, viene a reforzar la importancia que tiene para el futuro del profesionista conocer el comportamiento del empleo en un contexto por demás caótico y complejo.

El estudiante de bachillerato permanentemente cuestiona al orientador sobre la posibilidad de éxito profesional que tendrá al cursar tal o cual carrera y, más aún, esa probabilidad se convierte en un factor primordial para su elección vocacional. De ahí que la Coordinación de Orientación Educativa se haya propuesto la realización de un estudio como el que aquí se expone, para conocer la dinámica de la oferta y la demanda del empleo hacia las carreras que ofrece la UAEM en el contexto estatal.

La temática que se aborda con este trabajo permitió ubicarla como un objeto de estudio fundamental de la orientación educativa, ya que se convierte en el punto nodal del proyecto de vida del estudiante. Por lo demás, es un área poco trabajada en nuestro país e, inclusive, en Latinoamérica.

El trabajo desarrolla una metodología que permite sistematizar y analizar la oferta y la demanda de profesionales a partir de información institucional -Secretaría del Trabajo y Previsión Social-, así como de los anuncios clasificados que sobre el empleo manejan los periódicos.

Sin embargo, éstas son sólo algunas fuentes a las que se puede recurrir para conocer la situación laboral de los egresados de educación superior, ya que existen otras posibilidades metodológicas que permiten profundizar en las características que asumen las relaciones entre educación, mercado de trabajo y orientación educativa. Este trabajo es una primera aproximación para conocer dichas relaciones.

PROBLEMÁTICA DE ESTUDIO

A partir de los años setenta, las instituciones de educación superior (IES) en nuestro país, y en particular las Universidades, han mantenido un crecimiento sostenido de su matrícula representada, principalmente, por las clases medias de la población, hecho al que Brunner ha denominado “mesocratización de la educación superior” (cit. en Díaz Barriga, 1992: 13), como consecuencia de las presiones sociales por acceder a esos niveles educativos en búsqueda de mejores opciones económicas y laborales.

Tomando en cuenta lo anterior, los procesos de planificación educativa se dirigen por tanto, a racionalizar los recursos y acciones tendientes a eficientar el sistema de educación superior, incluyendo el servicio de orientación educativa, a fin de generar los recursos informativos necesarios para una adecuada elección de carrera.

Una vez establecida la apertura para el ingreso a educación superior, las clases sociales medias y bajas ven en ella la posibilidad de mejorar sus condiciones socioeconómicas de vida, especialmente a través de carreras o profesiones que tradicionalmente se han caracterizado por percibir niveles laborales y salariales elevados y con un alto grado de prestigio social (Medicina, Derecho, Contaduría, Administración, Arquitectura, etcétera).

Esta búsqueda de ascenso socioeconómico se convierte en el principio fundamental de la elección de carrera, cuyas consecuencias se han reflejado en la concentración de la matrícula en determinadas áreas y carreras, con la subsecuente saturación de las mismas.

La UAEM no ha sido la excepción de esta situación, ya que tan sólo en los últimos años la composición de la demanda de las carreras de nivel superior es muy semejante a la situación nacional. En el siguiente cuadro se aprecian las diez carreras más demandadas a nivel nacional y en la UAEM, en la que evidentemente se presenta una gran similitud.

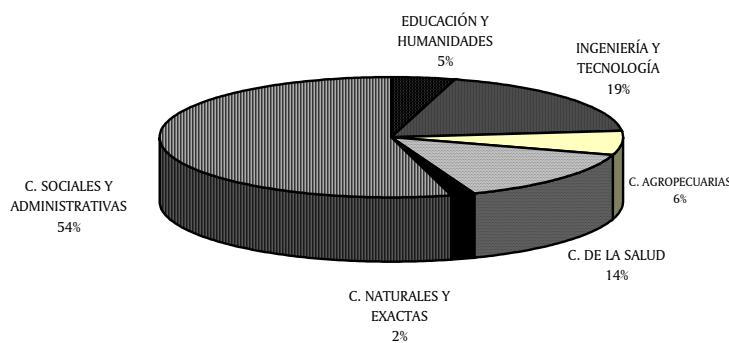
**TABLA 1. LAS DIEZ CARRERAS DE LICENCIATURA MÁS POBLADAS
A NIVEL NACIONAL Y EN LA UAEM**

NACIONAL	UAEM
Derecho	Derecho
Contaduría	Medicina
Administración	Administración
Medicina	Contaduría
Ingeniería industrial	Ingeniería en computación
Arquitectura	Arquitectura
Informática	Psicología
Ingeniería civil	Odontología
Ingeniería electrónica	Diseño gráfico
Psicología	Ingeniería electrónica

Este crecimiento de la matrícula de educación superior en el país y en la UAEM es aún más complicado si se revisa su composición por áreas de conocimiento, de las cuales sobresale a nivel nacional el área de ciencias sociales y administrativas, misma que agrupa a más de la mitad de la matrícula (51.0%), mientras que las áreas con más bajo porcentaje son ciencias agropecuarias, y ciencias naturales y exactas con 3.0% y 2.0%, respectivamente.

En el caso de la UAEM la composición es casi la misma, ya que las ciencias sociales y administrativas agrupan 54.06% de la población, en tanto que las de más bajo porcentaje son las ciencias agropecuarias con 6.32%, educación y humanidades con 4.52% y ciencias naturales y exactas con tan sólo el 1.87% (figura 1).

FIGURA 1. COMPOSICIÓN DE LA MATRÍCULA DE LICENCIATURA EN LA UAEM POR ÁREA DEL CONOCIMIENTO (1995)



Fuente: Anuario Estadístico de la ANUIES, 1997.

El problema que esta situación crea es que las carreras del área social y administrativa se han saturado de tal forma que el ingreso a ellas se ha vuelto cada vez más difícil y los que egresan de ellas, se encuentran con un mercado sumamente competitido que los obliga a subemplearse o emplearse en actividades distintas a su profesión. Ante ello, las políticas educativas a nivel nacional han planteado la necesidad de redistribuir la matrícula hacia áreas que se ubican como prioritarias para el desarrollo del país (agropecuarias, ciencias naturales y exactas e ingeniería).

Oficialmente se ha reconocido desde la década pasada que una de las causas más importantes de esta situación ha sido la falta de información sistemática sobre las distintas opciones, tanto educativas como laborales, que se ofrecen en cada una de las entidades federativas del país, lo cual compete a los servicios de orientación educativa del nivel medio superior que se ofrecen en cada una de las instituciones (ANUIES-SEP(a),1982: 35).

En ese sentido se sugiere reforzar los servicios informativos de la orientación a fin de que el estudiante, al concluir sus estudios de bachillerato, cuente con elementos suficientes para decidir en forma adecuada y madura la carrera en que se desarrollará profesionalmente (ANUIES-SEP(b), 1982: 23). Es decir, con la generación de adecuados sistemas informativos se esperaría que la concentración de la matrícula en unas cuantas carreras disminuya.

Esta situación tiene la siguiente implicación para la orientación: el problema de la elección y las preferencias vocacionales se reduce a la falta de información profesiográfica, por lo que, mediante el desarrollo de un sistema informativo actualizado, se pueden modificar dichas preferencias adecuándolas a las necesidades del contexto socioeconómico de que se trate.

Es innegable que la información profesiográfica es un recurso indispensable para el apoyo de la elección vocacional, pero tampoco podemos negar que ésta última se convierte en un proceso multideterminado social e individualmente, en el que la familia, los amigos, la cultura, el sistema socioeconómico, etc., inciden en las preferencias vocacionales del estudiante.

Al respecto cabe mencionar el estudio que sobre la masificación universitaria realizó la Coordinación de Orientación Educativa de la UAEM. En él se encontró que el estudiante desde que ingresa a la preparatoria ya tiene identificada la carrera que va a cursar al concluir sus estudios de bachillerato (UAEM-COE, 1989: 29), presentándose una correlación significativa entre la distribución de las carreras que pretenden estudiar los alumnos del primer semestre de preparatoria con la de los del último semestre, lo que parece confirmar la importancia de la influencia sociofamiliar y la búsqueda de estatus socioeconómico hacia las preferencias vocacionales del estudiante.

A nivel nacional, Ruiz Rodríguez reporta que los factores que inciden en la elección de carrera son principalmente de tipo socioeconómico, tales como: mercado-utilidad económica de la carrera, popularidad de la carrera, costos para cursarla, saturación, posición socioeconómica del estudiante y la influencia sociocultural, entre otros (Ruiz, 1981: 79-112).

A partir de ahí se puede decir que existen elementos extraindividuales que predisponen las preferencias de los alumnos hacia determinadas carreras e instituciones de educación superior y posgrado, por lo que la orientación educativa se ve en la necesidad de reflexionar en torno a sus fundamentos teórico-metodológicos, buscando estrategias de intervención que aborden dichos elementos.

Por lo anterior, se planteó la realización de un estudio como el aquí propuesto, cuya finalidad es que el alumno, además de conocer el grado de saturación de ciertas carreras, pueda acceder a datos sobre las posibilidades de obtener un empleo remunerado en su área de estudios y, por tanto, valorar sus expectativas respecto a la carrera elegida. Además, esta información le permitirá conocer el comportamiento del mercado de trabajo profesional y analizar su dinámica bajo una perspectiva crítica del mismo. Esto último conlleva a discutir con los orientadores la problemática de las relaciones entre educación y mercado de trabajo y el papel que juega la orientación en ellas, a fin de armar un discurso integral que clarifique las formas y los alcances de intervención de la OE en la decisión vocacional del estudiante, por lo cual, surge una serie de interrogantes en el contexto de la UAEM y el mercado de trabajo de la entidad, como:

- ¿Cuál es la tendencia de la demanda de profesionales por parte de los distintos sectores productivos en el Estado de México?
- ¿Qué relación existe entre la oferta de profesionales que egresan de la UAEM anualmente y la demanda de ellos por el mercado de trabajo en la entidad?
- ¿Cuáles de las carreras que ofrece la UAEM son mayormente demandadas por el mercado de trabajo?
- ¿Cuáles son las posibilidades de empleo de los egresados de las distintas carreras que ofrece la UAEM?
- ¿Cuál es el papel que debe jugar la orientación educativa ante esa problemática?

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

El estudio de las relaciones entre educación, mercado de trabajo y orientación educativa es por demás complejo, ya que en estas relaciones confluyen distintos niveles de análisis que integran a diferentes disciplinas, como la sociología, la economía, y la psicología, y que para comprenderlas se requiere acceder a las diversas interpretaciones teórico-conceptuales.

El desarrollo de los enfoques teóricos se da primero en términos de una síntesis conceptual que expone los principales campos disciplinarios, planteamientos, representantes y antecedentes históricos que permitieron su génesis, mientras que la parte final -que enlaza a la orientación educativa con el mercado y la educación- se presenta como una primera aproximación de un análisis que aún está lejos de considerarse como acabado.

FUNCIONALIDAD TÉCNICA DE LA EDUCACIÓN: PRIMERA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS RELACIONES ENTRE EDUCACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO

Los primeros trabajos que empiezan a reconocer la educación como un factor de la producción fueron realizados en los años cincuenta, sobresaliendo el estudio de Theodore Schultz, quien analiza la relación entre gasto en educación y formación del capital físico en E.U.A., en el periodo 1900-1956. Él encuentra que la inversión en educación resultó 3.5 veces más atractiva (sic) que la inversión en capital físico.

Denison, por su parte, al considerar los factores que influyen en la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) en Estados Unidos, detectó que existía una cantidad residual que quedaba sin explicación alguna, la cual atribuyó a una mayor productividad de fuerza de trabajo causada por mejores habilidades y conocimientos que, a su vez, "...eran resultado de una mayor cantidad de educación. El capital humano representaba, por consiguiente, el factor oculto que hasta la fecha no se había tomado en cuenta en la función de producción" (Pescador, 1985: 27).

En general, la teoría neoclásica del capital humano establece que asistir a la escuela durante varios años, además de permitir al individuo adquirir conocimientos y cultura general, se convierte en una inversión para un

beneficio futuro, puesto que, al decidir renunciar a sus posibilidades de ingresos mediante un trabajo remunerado, incurre en un costo de oportunidad y apuesta a una mayor remuneración a futuro. Sus principales planteamientos se resumen en los siguientes puntos (Gómez, 1982):

- a) El capital humano, entendido en términos de las habilidades, talento y conocimientos de un individuo, es un factor que incide en la producción económica de un país.
- b) Las personas eligen libremente la posibilidad de continuar estudiando con la expectativa de mejorar sus ingresos y estatus socioeconómico a través de la inversión en la educación.
- c) Existe un constante incremento en las cualificaciones de la fuerza laboral, como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos.
- d) Este incremento en la calificación hace cada vez más necesaria una estrecha vinculación entre la educación y el empleo.
- e) Desarrollo económico y educación van de la mano porque esta última provee un importante factor de la producción: el recurso o capital humano.
- f) Lograr mayores oportunidades educativas permite disminuir las desigualdades sociales y mejorar la distribución del ingreso.
- g) Debe existir una adecuación cuantitativa y cualitativa entre la oferta educativa y la demanda laboral, a fin de asegurar una mayor contribución de la educación al desarrollo económico (sic).
- h) Los requisitos educativos se convierten en la opción racional del ingreso al trabajo, por lo que el desempleo no es mas que el desfase (sic) entre el tipo y nivel de educación del individuo y aquella que está siendo demandada y valorada en el mercado de trabajo.
- i) Finalmente, el subdesarrollo económico es en gran medida explicado por el subdesarrollo educativo, definido en función del grado de imitación de los parámetros de desarrollo educativo en los países industrializados.

ENFOQUE SOCIPOLÍTICO: REFORMULACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LA EDUCACIÓN Y EL MERCADO DE TRABAJO

El enfoque anteriormente expuesto ha sido sometido a un cuestionamiento profundo de sus planteamientos a partir de los resultados obtenidos por distintas investigaciones, que han tratado de conocer el impacto real de la teoría del capital humano en la producción, el empleo y la distribución del ingreso en distintos países.

Contrario a la funcionalidad técnica de la educación, el enfoque sociopolítico parte del concepto de que las relaciones entre la educación y el sistema productivo son el resultado de un largo proceso histórico y sistemático de lucha, contradicción y conflicto entre intereses de grupos y clases sociales antagónicos, en los que las “decisiones libres” de los individuos reflejan las decisiones de dichas clases sociales. El sistema productivo se determina por las relaciones sociales que definen el qué, cómo y para quién se produce; por lo que es la naturaleza de esas relaciones sociales la que establece las opciones técnicas y organizacionales en la producción (Gómez, 1982: 19-20).

Martín Carnoy señala que “...los aumentos de la instrucción escolar no han conducido a tasas más elevadas de desarrollo sino más bien al reemplazo de la mano de obra menos instruida por otra más instruida y al incremento de la instrucción escolar promedio entre los desempleados” (Carnoy, 1988: 20).

En el sistema capitalista las relaciones de producción más relevantes para entender la articulación entre el sistema productivo y el educativo son:

- a) La mayoría de la población económicamente activa (sic) no posee bienes de producción, por lo que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo a los dueños de éstos. En tal sentido, el mercado de trabajo es la institución necesaria para la compra-venta de una fuerza laboral heterogénea y para su distribución en las diferentes ocupaciones y oficios. Por tanto la acreditación educativa desempeña cada vez más un papel predominante para la selección y exclusión de acceso al trabajo.
- b) Las decisiones respecto a qué, cómo, cuánto y para quién producir, (sic) están determinadas por criterios particularistas de obtención de beneficios. Por tanto las decisiones en la producción son decisiones cuya especificidad técnica depende de aspectos sociopolíticos

derivados de la naturaleza de las relaciones sociales de producción dominantes. Consecuentemente los tipos y niveles de calificación requeridos para el acceso a las distintas ocupaciones y oficios son artificialmente inflados, reflejando las diferencias de estatus, poder, autonomía, prestigio, remuneración y calidad del trabajo (*ibid*: 21).

Así, aunque es la escuela la que provee las calificaciones de la fuerza laboral, la selección de ésta está determinada por mecanismos exógenos a lo educativo, tales como el nivel socioeconómico del aspirante, oferta de trabajo, prácticas de selección de cada empresa, normas organizacionales de la empresa, segmentos ocupacionales, discriminación sexual y racial, etcétera.

Por ello se indica que no es el sistema educativo el que establece el volumen global del empleo en la economía ni las desigualdades educativas las que explican la desigualdad económica, más bien la educación sólo aumenta la probabilidad de acceso a ciertas ocupaciones, pero no asegura ni garantiza el empleo ni la calidad del mismo (Latapí, 1982: 65-66), considerando los empleadores aspectos que le permitan al candidato "...encajar en la empresa y adoptar sus valores y su cultura..." (Brooke, 1978: 118).

En esas circunstancias el mercado de trabajo profesional es la institución destinada a la compra-venta de una fuerza laboral heterogénea que la distribuye en las diferentes ocupaciones y oficios determinados por las características intra e interorganizacionales de las empresas del sector productivo de un país. Esto ha llevado a ubicar al mercado como un espacio diferencial que aparece estructuralmente dividido en varios mercados desiguales y segmentados que conforman los grandes niveles jerárquicos intraorganizacionales: concepción y gestión de la producción (intelectual), técnico-administrativo, y de ejecución de la producción (trabajo manual), así como las diferencias salariales y condiciones de trabajo que dependen de las características económicas de cada empresa, tales como intensidad del capital, complejidad técnica, tamaño de la empresa y otras (Gómez, *op.cit.*: 29).

En este orden de ideas surgen algunas propuestas teóricas alternativas: las teorías dualistas y de la segmentación del mercado de trabajo

(Pescador, *op.cit.*: 167). Las primeras plantean que el mercado se divide en dos sectores: el *primario*, caracterizado por los mejores empleos, altos salarios, condiciones de trabajo satisfactorias, estabilidad y amplias posibilidades de promoción. El otro sector es el *secundario*, en el que se ubican los empleos menos atractivos, salarios bajos y condiciones de trabajo menos satisfactorias; en éste se ubican las personas que provienen de las clases sociales bajas, las mujeres y quienes tienen menor educación, hábitos de trabajo incorrecto y menor productividad (*ibid*).

Por su parte, la teoría de la segmentación plantea que la estructura ocupacional se divide en segmentos cualitativamente diferentes, persistentes y estables, con poca movilidad entre los mismos y cada uno de ellos corresponde a divisiones sociales, sexuales y económicas preexistentes en la sociedad, resultantes del proceso histórico del desarrollo capitalista, que se basa en el control de la fuerza de trabajo y del proceso productivo por parte de los dueños de los medios de producción.

Este trabajo coincide con los planteamientos del enfoque alternativo, a partir del cual se intenta analizar la dinámica de la oferta y la demanda de profesionales de la UAEM en el mercado de trabajo de la entidad a la luz de la teoría sociopolítica, que plantea que no existe un equilibrio entre oferta y demanda de egresados de la educación superior, en virtud de que es la demanda de trabajo la que determina la cantidad y los requerimientos de la fuerza laboral calificada.

ORIENTACIÓN EDUCATIVA Y MERCADO DE TRABAJO: CONSIDERACIONES TEÓRICAS PARA SU ESTUDIO

La orientación educativa (OE) ha asumido diferentes formas de intervención e integración al sistema educativo formal, lo cual ha propiciado que asuma distintas denominaciones, dependiendo de los fines que persiga. Así, hablamos de orientación escolar, personal, vocacional, etc., refiriéndonos a un tipo de trabajo de orientación específica que, sin embargo, se ha agrupado en una sola denominación: la orientación educativa, entendida como un proceso de apoyo y ayuda al estudiante en sus esferas personal, académica y vocacional- profesional. En México esa denominación se dá en 1984 por decreto presidencial del

C. Miguel de la Madrid Hurtado, la cual integra en un solo concepto los distintos tipos de orientación presentes en la educación formal.

Para los fines de este trabajo se retoman dos tipos de orientación: la vocacional y la profesional, mismas que están relacionadas con el proyecto profesional del estudiante y, por tanto, con el mundo ocupacional al que se espera llegará a integrarse al concluir sus estudios.

GÉNESIS HISTÓRICA DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL Y VOCACIONAL Y SU INCLUSIÓN EN EL PROYECTO DE INDUSTRIALIZACIÓN

La orientación profesional surge con la obra de Frank Parsons *Choosing a vocation* en 1909, la cual, tomando en cuenta la organización del trabajo propuesta por Taylor, propone un servicio de ayuda que permite conocer las potencialidades individuales para ubicar al “hombre adecuado en el puesto adecuado”. Mediante esa distribución se esperaba distribuir la oferta de la fuerza laboral en el proceso de industrialización de la economía. Como lo indica Mira y López, la sociedad “...aspira a encontrar para cada uno de sus miembros el lugar más adecuado, consiguiendo así el célebre ideal tayloriano...” (Mira y López, 1980: 2).

El estudio de cómo se debía organizar y administrar la producción, y reconocer la importancia de encontrar los talentos de las personas para ubicarlos en los puestos más acordes con sus potencialidades, a través de procesos racionales y recursos científicamente construidos para tal fin, promovió el desarrollo de la psicometría y la psicología diferencial, ubicándose como una primera etapa de la orientación. En ella, conocer las características personales del individuo y las necesidades de la producción se convierten en dos momentos y requisitos indispensables para la decisión laboral del hombre moderno, ya que la adecuación de ambos permitiría, por un lado, satisfacer las necesidades laborales y económico-sociales del sujeto, al conocer sus potencialidades y preferencias y, por otro, distribuir el ingreso al mercado y otorgar los puestos en los que el sujeto se pudiera desarrollar satisfactoriamente en favor de la producción.

De ahí se puede observar cómo el surgimiento de la orientación proviene del campo económico e industrial, ya que fueron las fuerzas interesadas

en el aumento de la producción las que pusieron en práctica, en primer lugar, a la selección profesional que más tarde derivaron hacia la orientación. Como lo señala Jeangros, la iniciativa para la creación de las oficinas de orientación profesional salió de las bolsas de trabajo (1980: 13).

Bajo estos principios, la orientación profesional intenta descubrir dichas potencialidades individuales, a fin de identificar la ocupación/profesión para la cual está mejor dotado, por lo que Mira y López la define como

“una actuación científica compleja y persistente, destinada a conseguir que cada sujeto se dedique al tipo de trabajo profesional en el que con menor esfuerzo pueda obtener mayor rendimiento, provecho y satisfacción para sí y para la sociedad” (*ibid*: 1).

Por ello, la orientación profesional no sólo busca cubrir las expectativas individuales, sino, además, contribuir a que la población trabajadora de un país se distribuya en los oficios y/o carreras de acuerdo con el plan económico-social del mismo.

Ahora bien, si es el mercado el que otorga las directrices del empleo al cual todos aspiramos para satisfacer nuestras necesidades, principalmente en aquellos trabajos en los que el sujeto percibe que puede obtener mayores beneficios económicos y laborales, la “libre elección” del sujeto queda determinada por el contexto socioeconómico en el que se presenta; en tal sentido, es éste último el que vuelve colectiva la elección individual.

Más aún, si se considera que en una sociedad clasista no todos los sujetos tienen las mismas oportunidades de acceder a la educación y al mercado de trabajo, la elección profesional la realiza el sujeto con base en las oportunidades que le otorga el sistema, privilegiándose, por tanto la influencia del azar en dicha elección (*ibid*: 4).

Lo anterior contradice el planteamiento de la teoría neoclásica de la educación -capital humano-, la cual supone que el individuo en una sociedad de libre competencia, goza de una elección libre e individual, convirtiendo esa aparente libertad de elección en más que un mito (Hoyos, *op. cit.*: 48).

LA VOCACIÓN MÁS ALLÁ DE LOS RASGOS PERSONALES

Lo vocacional, visto como complemento de lo profesional, se integra a la orientación en un sentido anticipatorio de la elección de carrera y dirige sus esfuerzos a conocer ese “llamado interno” del sujeto para ajustarlo con el mundo profesional.

Particularmente se considera que lo vocacional se inscribe históricamente en la educación formal cuando ésta empieza a ser vista como funcional al sistema del cual forma parte, con el fin de distribuir la oferta de egresados con base en las necesidades del plan económico nacional. Esto lo intenta promoviendo con los estudiantes un proceso de orientación en el que, a través de la aplicación de ciertas pruebas psicométricas, puedan conocer sus inclinaciones y aptitudes personales, complementándolo con la información profesiográfica de las opciones que ofrece el sistema educativo.

Bajo estos principios, la orientación vocacional ha generado interpretaciones distintas acerca del conocimiento intrínseco del individuo, a partir de las cuales se accede a dicho conocimiento y se interpreta la conformación de la vocación individual, surgiendo así distintas teorías de la elección vocacional.

De acuerdo con la intencionalidad teórica de este trabajo, se expone el enfoque medioambiental, en el que se retoman los aportes de la sociología de la elección para explicar la influencia que tiene el medio social, cultural, familiar, etc., en la elección de carreras.

Esta concepción tiene como punto central la noción de que las circunstancias que están mucho más allá del control del individuo contribuyen significativamente en el curso de su vida, incluyendo la elección educativa y vocacional (Osipow, 1986: 22). Así, las circunstancias imponen elecciones en los individuos y, por tanto, “...el azar desempeña un papel muy importante en la elección vocacional...” (*ibid*: 227). Las tesis centrales de este enfoque son las siguientes:

- a) La idea de una completa libertad ocupacional es exagerada, ya que existen muchas presiones que limitan la elección (sic).

- b) En sociedades como la nuestra la ocupación sigue siendo hereditaria, puesto que en muchos casos los hijos continúan con la ocupación o carrera del padre y su estilo de vida impone serias limitaciones en la variedad de carreras que su hijo puede seguir.
- c) En la medida en que los padres influyen en la decisión vocacional de sus hijos y el grado en que la clase social influye sobre la actitud de los padres, los factores de clase social son muy importantes en las decisiones vocacionales y ocupacionales.
- d) Los ingresos familiares ejercen una gran influencia en las expectativas de ingreso, oportunidades y elección del joven.
- e) La educación es vista por el sujeto como el elemento principal en la elección y el agente primario de movilidad ocupacional (sic).

Estos planteamientos evidentemente se vinculan más con la relación orientación educativa y mercado de trabajo, ya que en ellos se reconoce la influencia del contexto socioeconómico en la decisión vocacional del individuo. Sin embargo, la crítica a la que han sido sometidos es que ven al contexto socioeconómico como algo dado naturalmente y no construido por situaciones sociohistóricas que lo han conformado y que, por lo tanto, es susceptible de transformación.

Teresita Bilbao ubica este enfoque dentro del modelo desarrollista de la orientación, al cual lo divide en dos etapas: desarrollista funcional y desarrollista crítico.

El primero es el resultado de las políticas de desarrollo social iniciadas en los años 50 en América Latina, mismas que reconocen la funcionalidad técnica de la educación. Con él se articula la teoría del capital humano, la cual, al reconocer el impacto de la educación en el mejoramiento de la producción, influye para que las instituciones educativas de nivel superior inicien el proceso de expansión en respuesta a la demanda de acceso a la misma por parte de las clases mayoritarias de la sociedad, percibiéndola como un canal de movilidad social y económica (Muñoz Izquierdo, 1980).

Tal expansión educativa influye para aumentar el valor de la credencial educativa como un requisito de selección ocupacional, en el que el

egresado ingresa a los mismos niveles laborales y salariales, pero con mayor calificación escolar.

Esto explica el crecimiento de la educación superior y la demanda cada vez mayor de la población por acceder a este nivel educativo, así como la concentración de la matrícula en determinadas áreas profesionales, ya que el estudiante ve en ellas mayores posibilidades de éxito profesional.

Bajo este enfoque, la orientación es incorporada a los planes de desarrollo mediante la sistematización de recursos informativos del abanico profesional que ofrece el sistema educativo nacional, los cuales deberán ser otorgados oportunamente al estudiante para apoyar su elección vocacional, así como la redistribución de la matrícula educativa.

Sin embargo, el problema de la matrícula se mantiene y la demanda de ingreso a la educación superior aumenta, por lo que se empieza a reconocer la sobredeterminación en la elección de carrera, así como la complejidad que encierra ésta para las propias acciones de la orientación. Ante esto surge el enfoque del desarrollismo crítico o corriente crítica de la orientación, reconociéndola como una práctica ideológica ubicada en la lógica funcionalista del capitalismo que contribuye a la diferenciación social (Nava, 1990: 59-60).

Esta corriente alternativa integra los aportes de la teoría sociopolítica de la educación, al desmitificar la práctica alienante y adaptativa del orientador y resaltar la importancia de formarlo multidisciplinariamente (*ibid*: 60).

Esta perspectiva reconoce la relación entre el sujeto que escoge y el medio social, económico y cultural en el que elige, sobre todo le interesa saber cómo el individuo introyecta los valores de clase y los reproduce en su elección de carrera, con el fin de desideologizarlos y propiciar en él una real y consciente decisión vocacional.

Como señala Zarzar Charur "...cuando un orientador entra a analizar estos elementos, puede detectar cuál es su función como orientador. Cuando se da cuenta que está contribuyendo a la reproducción social...puede llegar a establecer estrategias de

concientización, desideologización, desujetación y liberación” (1990: 23).

Así, el valor económico atribuido a la educación por la sociedad, y en especial por los estratos sociales bajos y medios, propicia que se presenten determinadas preferencias de los estudiantes por cierto tipo de carreras, bajo la expectativa de que al egresar de ellas puedan encontrar un empleo bien remunerado que les permita acceder a mejores condiciones de vida.

El planteamiento de la teoría del capital humano se revierte con la situación en la que se encuentra actualmente la educación superior: sobreoferta de profesionales en determinadas áreas reforzando el mito del ascenso socioeconómico.

Con esto se advierte que son los elementos externos al individuo los que inciden en las preferencias del estudiante al elegir una profesión. Por tanto, el concepto de vocación -que de acuerdo con Weber (1986) fue empleado para la actividad monástica de la edad media- deja de verse como natural o metafísico para instaurarse como un concepto construido por el sujeto a partir de condiciones familiares, socioeconómicas y culturales en las que se desarrolla.

Finalmente, y con la intención de establecer una síntesis integral, en el siguiente cuadro se presentan las relaciones de los enfoques teóricos de la educación y el mercado de trabajo con las teorías de la elección vocacional.

TABLA 2. RELACIONES TEÓRICAS ENTRE EDUCACIÓN, MERCADO DE TRABAJO Y ORIENTACIÓN EDUCATIVA

	ENFOQUES TEÓRICOS QUE EXPLICAN LA RELACIÓN EDUCACIÓN-MERCADO DE TRABAJO	ENFOQUES TEÓRICOS QUE EXPLICAN LA RELACIÓN EDUCACIÓN-MERCADO DE TRABAJO-ORIENTACIÓN EDUCATIVA
CLÁSICOS	<ul style="list-style-type: none">◆ Teoría del capital humano◆ Enfoque residual de la educación◆ Teoría funcionalista de la educación	<ul style="list-style-type: none">◆ Teoría de los rasgos y factores◆ Modelo científico◆ Modelo clínico adaptativo◆ Modelo desarrollista funcional
ALTERNATIVOS	<ul style="list-style-type: none">◆ Enfoque sociopolítico de la educación◆ Teoría de los mercados segmentados◆ Credencialismo educativo	<ul style="list-style-type: none">◆ Enfoque medioambiental◆ Modelo desarrollista crítico◆ Reformulación de la estrategia clínica

MÉTODO

OBJETIVOS

- a) Conocer las tendencias de la oferta y la demanda de empleo para cada una de las carreras profesionales que ofrece la UAEM, contrastándolas con las de otras instituciones.
- b) Caracterizar la dinámica de la oferta y la demanda de profesionales en el mercado de trabajo de la entidad, para conocer las necesidades de las diversas profesiones de la UAEM hacia dicho mercado.
- c) Conocer la relación entre la demanda de ingreso a la UAEM y la demanda de profesionales en el mercado de trabajo de la entidad.
- d) Conformar y desarrollar un marco referencial del mercado de trabajo profesional del Estado de México, analizando su dinámica y contradicciones ante las cuales se ubican los egresados al momento de acceder a él.
- e) Mediante un compromiso formal de intercambio de información con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, estructurar y desarrollar un sistema de datos permanente sobre los índices de la oferta y la demanda de profesionistas en el mercado de trabajo de la entidad, para integrarla a la información profesiográfica de la orientación educativa en la UAEM.

TIPO DE INVESTIGACIÓN, FUENTES DE INFORMACIÓN Y VARIABLES ESTUDIADAS

El estudio de las relaciones entre educación y mercado de trabajo implican distintas metodologías. Gómez Campo (1982) establece una tipología de estudios que dependen de la interpretación y conceptualización que se haga de dichas relaciones. De acuerdo con los fines de este trabajo y la concepción teórica asumida por el mismo enfoque sociopolítico, los estudios del funcionamiento cualitativo del mercado de trabajo se relacionan con esta investigación.

En ellos se busca comprender la naturaleza de las relaciones entre el mundo del trabajo y el sistema educativo, a fin de identificar y comprender la utilización de la acreditación educativa por el sector productivo.

Para lograrlo se recurre a distintas fuentes informativas que van desde entrevistas a empleadores, hasta la revisión de archivos en oficinas de empleo y anuncios periodísticos de la oferta de trabajo. Los datos estadísticos obtenidos de estas dos últimas fuentes son analizados a la luz de un marco conceptual determinado, por lo que también se ubican dentro de los estudios diagnóstico-estructurales, en los que se busca aproximarse al estudio de las relaciones educación-mercado de trabajo-orientación educativa, a través de información estadística del empleo profesional en un contexto determinado y desde una perspectiva teórica. Con ello se logra una síntesis integral cuantitativa-cualitativa del trabajo desarrollado.

Asimismo, en virtud de las fuentes de información utilizadas que permitieron la construcción del trabajo, el estudio es considerado básicamente de tipo documental ya que recurre a datos impresos y/o documentales (Garza Mercado, 1972: 13-14 y Comboni, 1984: 24).

Las fuentes básicas de información sobre el empleo profesional fueron el Servicio Estatal de Empleo, a través de las oficinas regionales ubicadas en Toluca, Tlalnepantla y Cd. Nezahualcóyotl, dependientes de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social del Estado de México, así como el periódico *El Sol de Toluca*.

Sin embargo, estas fuentes fueron complementadas por otros estudios de seguimiento de egresados realizados en la UAEM, cruzando la

información o contrastándola para establecer puntos de concordancia que pudieran dar validez a los resultados. Específicamente se recurrió a los estudios del Centro de Servicios Educativos (CSE-UAEM), del Centro de Estudios Estratégicos (CEE-UAEM) y de la Dirección de Orientación Vocacional de la UNAM.

Este último es un estudio similar en lo que respecta a las fuentes de información manejadas; en él se recurre a los periódicos *El Universal* y *Excélsior*, cuyos resultados encontrados presentan una correlación de $r=0.9007$ con este trabajo, lo cual indica una alta validez de este tipo de estudios y los datos por ellos generados.

Estas fuentes fueron consideradas debido a que a partir de la información que manejan, se determinó la dinámica de la oferta y la demanda de profesionales en la estructura ocupacional del Estado de México, con el objeto de verificar si existe equilibrio entre ellas o señalar sus desequilibrios en las distintas profesiones. Asimismo, porque los datos permitieron generar información sobre el empleo en cuadros y gráficas de fácil manejo para los recursos informativos del servicio de orientación educativa de la UAEM.

Además, mediante estas fuentes se analizaron algunas variables de las relaciones entre educación y mercado de trabajo, a partir del enfoque sociopolítico, permitiendo la construcción de un discurso inicial que articula integralmente la orientación educativa con aquéllas.

Hablar de la oferta y la demanda de carreras que ofrece la UAEM en el mercado de trabajo de la entidad, implica mencionar qué se entiende por ellas. Así, la oferta quedó definida a partir del número de profesionistas que solicitan empleo en alguna de las bolsas de trabajo del Servicio Estatal de Empleo y que fueron registradas en los cuadros estadísticos manejados por el mismo.

Por su parte, la demanda se refirió al número de vacantes existentes en el mercado de trabajo para alguna de las profesiones de la UAEM, que estuvieran registradas en los cuadros estadísticos del Servicio Estatal de Empleo o que aparecieran en los anuncios periodísticos de *El Sol de Toluca*.

Las variables fueron definidas con base en dichos cuadros de registro, los cuales indican el servicio correspondiente al que se refieren, es decir, solicitudes (oferta) y/o vacantes (demanda) de trabajo. Las variables estudiadas por carrera fueron las siguientes: puesto de trabajo, sexo, edad, escolaridad, capacitación, experiencia, salario y actividad económica (agrupada por sectores productivos según la Clasificación Mexicana de Actividades Económicas).

Con el fin de homogeneizar la información del estudio, estas variables sirvieron de base para definir los datos a obtener del periódico *El Sol de Toluca*. Sin embargo, por las características que presentan los anuncios clasificados sobre el empleo, se agregaron otras variables como: institución de egreso, estado civil, empresa demandante, requisitos de computación e idioma(s).

Debido a la importancia otorgada al estudio por parte de la Coordinación de Orientación Educativa, la información se ha seguido capturando, logrando con esto darle continuidad al trabajo y poder así llevar a cabo un análisis longitudinal de la información obtenida.

PROCEDIMIENTO

El proyecto se constituyó a partir de tres fases generales: la fase formal, la fase de búsqueda y captura de información y la fase de resultados. La primera abarcó la elaboración y revisión del proyecto así como la formalización institucional del estudio ante la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

La segunda implicó la revisión de los cuadros estadísticos de la Secretaría del Trabajo, en la que se definieron las variables del estudio. Cabe aclarar que el periodo abarcado en la información fueron los años 1994 y 1995, ya que la propia Secretaría indicó no tener información de años anteriores. El procedimiento de captura se realizó con el programa DBASE III PLUS y el procesamiento de información se trabajó en EXCEL, contando con la ayuda de cuatro prestadores de servicio social de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEM.

La tercera fase se llevó a cabo a través de la revisión bibliográfica y hemerográfica para la fundamentación de los resultados del estudio, así como la organización, selección y estructuración de los resultados y del informe final. Precisamente una fase implícita en el desarrollo del proyecto fue la construcción teórica del objeto de estudio, la cual permitió generar dos escritos como subproductos de la investigación y que ya fueron publicados en la revista *La Mora* de la UAEM.

Asimismo, esta fase propició la organización de un evento institucional de formación a orientadores educativos denominado Seminario de Orientación Educativa y Mercado de Trabajo: Marcos de Interpretación y Modalidades Metodológicas de Aproximación, coordinado por el responsable y el asesor del proyecto y partir de aquél se elaboró una antología de lecturas como subproducto de investigación. El evento tuvo como objetivo problematizar la relación entre orientación y mercado de trabajo, para avanzar en la necesidad de su integración como un elemento formativo tanto del orientador como del estudiante de preparatoria y fue organizado en dos etapas de trabajo:

- ◆ La primera se realizó con dos sesiones de trabajo mensual durante cuatro meses (abril-julio de 1996), en la que se revisaron ampliamente las lecturas de la antología y que sirvió de base para la siguiente etapa.
- ◆ La segunda etapa fue organizada a través de un foro de análisis en el periodo intersemestral de agosto de 1996, contando con la participación de conferencistas magistrales de reconocido prestigio y que abordaron temas que ampliaron la problemática de estudio.

El seminario fue estructurado a partir de tres ejes analíticos básicos:

- a) Antecedentes y marcos de interpretación de la relación educación-mercado de trabajo.
- b) Aproximaciones metodológicas para el estudio de las relaciones entre educación y mercado de trabajo.
- c) La orientación educativa y el mercado de trabajo: concepciones, finalidades y prácticas.

Cabe aclarar que el seminario fue considerado por los conferencistas magistrales como un evento pionero a nivel nacional e, incluso, latinoamericano, por lo que no se descarta la posibilidad de darle continuidad.

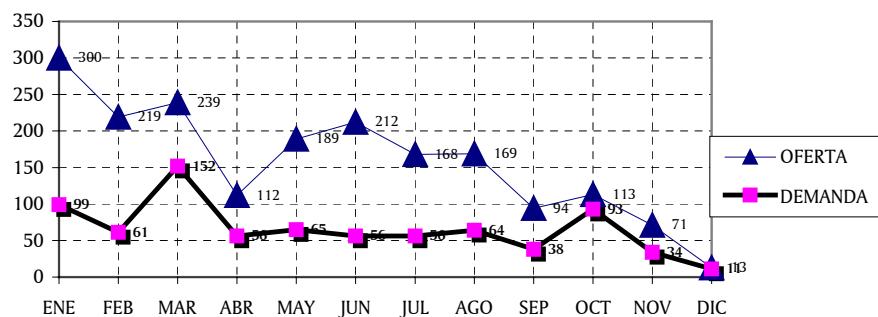
RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Antes de iniciar la exposición de los resultados, es importante aclarar que las bolsas de trabajo y el periódico no son los únicos medios que utilizan los egresados para buscar empleo ni las empresas para el reclutamiento de su personal, por lo que la información aquí reportada es forzosamente incompleta.

De hecho, al revisar la oferta y la demanda por mes se observa que los meses con mayor número de solicitudes de trabajo profesional (oferta) son: enero, teniendo un repunte en marzo, mayo, junio y octubre (figura 2). La demanda de profesionales por parte del mercado de trabajo, coincide en los meses de enero, marzo y octubre, mientras que para mayo y junio no se da tal situación.

FIGURA 2. COMPARACIÓN ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA MENSUAL (1994)

Lo anterior ilustra la dinámica de contrataciones que se presenta por parte del mercado laboral a lo largo del año, así como la distancia que



existe entre la oferta y la demanda de profesionales durante el mismo.

Además se encontró que sólo nueve carreras de la UAEM (18.75%) no presentan ningún registro en la información capturada para esos años, siendo éstas: Antropología social, Físico, Matemático, Agronomía industrial, Agronomía en producción, Informática administrativa, Arte dramático, Letras latinoamericanas y Planeación territorial. Esto no significa que dichas licenciaturas no tengan empleo, sino que recurren a otros canales de inserción laboral que serían objeto de estudio complementario a éste.

De acuerdo con los resultados obtenidos, la relación de la UAEM respecto al mercado de trabajo de la entidad es, sin duda, compleja y heterogénea, puesto que la dinámica que guarda la oferta de egresados en determinadas carreras no coincide con la demanda de éstos por parte del mercado laboral, lo cual propicia desequilibrios sobre los que se requiere reflexionar y asumir decisiones que impacten al sistema.

En primer lugar se puede decir que la brecha que existe entre el ingreso-egreso a la UAEM (oferta profesional) y la demanda es cada vez más amplia y, al decir de los resultados, tiende a profundizarse a medida que pasa el tiempo, lo cual coincide con los resultados obtenidos por Jesús Hernández en el 1986 en la bolsa de trabajo de la UNAM.

La tendencia del ingreso a la institución sigue en aumento en lo que va de la presente década, aún cuando en 1996 se da una fuerte desaceleración. El número de egresados mantiene fluctuaciones que, sin embargo, permiten apreciar una tendencia incremental con base en los esfuerzos institucionales por aumentar su eficiencia terminal. Sin embargo, la demanda de trabajo para las carreras que ofrece nuestra universidad expresa una tendencia decreciente, ya que mientras en 1990 el número de vacantes existentes en el mercado laboral casi se acercaba al de egresados, para 1994 representaba una tasa de crecimiento negativo de 12.9% y para 1995 de 13.2%, es decir, disminuyó como consecuencia de la crisis económica que alcanzó su fase más profunda en 1994, sin contar que esas vacantes están abiertas para egresados no sólo de la UAEM, sino también de otras instituciones educativas públicas o privadas que compiten con ella.

Estos datos concuerdan con los planteamientos de la teoría sociopolítica de la educación, en el sentido de que son las fluctuaciones del mercado

de trabajo y, por tanto, de la economía nacional, las que determinan las posibilidades de empleo de los egresados de educación superior (Latapí, 1982).

Como indica Martín Carnoy "...el número de trabajos no ha aumentado tan rápidamente como el de personas instruidas", antes bien ha disminuido. En otras palabras, el número de egresados de la UAEM ha sido mayor al número de plazas creadas por el mercado de trabajo, sobre todo en el contexto de la crisis económica actual.

Al revisar los resultados por carrera, se observa que la tendencia general varía al particularizarlos. Considerando los índices de la demanda para cada una de las carreras se aprecia en la tabla 3 que las carreras más demandadas por el mercado de trabajo son Contaduría, Administración, Ingeniería química, Ingeniería industrial, Ingeniería mecánica, Ingeniería en computación, de las cuales tres coinciden con la demanda de alumnos para estudiarlas en la UAEM y a nivel nacional.

TABLA 3. DEMANDA DE TRABAJO PROFESIONAL EN EL ESTADO DE MÉXICO PARA CARRERAS QUE OFRECE LA UAEM, 1994 Y 1995

DEMANDA	CARRERA
CARRERAS ALTAMENTE DEMANDADAS	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Contaduría ◆ Administración ◆ Ingeniería química ◆ Ingeniería industrial ◆ Ingeniería mecánica ◆ Ingeniería en computación
CARRERAS MEDIANAMENTE DEMANDADAS	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Medicina ◆ Derecho ◆ Psicología ◆ Química ◆ Enfermería general ◆ Ingeniería electrónica ◆ Ingeniería civil ◆ Comunicación ◆ Químico Farmacobiólogo ◆ Diseño industrial ◆ Arquitectura ◆ Enfermería
	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Actuaría financiera ◆ Turismo

CARRERAS CON MENOR DEMANDA	<ul style="list-style-type: none">◆ Agronomía◆ Diseño gráfico◆ Lengua inglesa◆ Economía◆ Medicina veterinaria zootecnista◆ Ciencias políticas y administración pública◆ Nutrición◆ Sociología
-----------------------------------	--

Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social

Estos datos confirman el enfoque medioambiental de la orientación en tanto que el alumno, desde antes de elegir una carrera, ya conoce, a través de diferentes fuentes -amigos, familia, medios de comunicación, etcétera-, las “mejores” opciones profesionales de acuerdo con su patrón sociovocacional, lo cual explica porqué el alumno prefiere carreras con altos índices de saturación en su matrícula de ingreso. Esto, evidentemente, impide que los esfuerzos y acciones tendientes a la redistribución de la matrícula se vean realizadas, ya que la orientación incidental, al parecer, tiene más peso que la proporcionada por el servicio en la escuela.

No obstante que los orientadores informen oportunamente de las distintas opciones educativas que tiene el estudiante al concluir el bachillerato, así como de la saturación y dificultades de ingreso a carreras tradicionales como Contaduría, Administración, Derecho, etc., el estudiante de bachillerato sigue eligiendo esas carreras por razones laborales y socioeconómicas. Ahora bien, los resultados encontrados indican que carreras como Computación, Contaduría y Administración tienen mayores posibilidades de empleo que otras; ¿esto lo saben los estudiantes? La respuesta es afirmativa, puesto que al preguntarle las razones por las que eligen esas carreras, ellos indican que es por encontrar empleo y buenos ingresos económicos. ¿Cómo obtienen esa información? A través de amigos, conocidos, familiares, medios de comunicación masiva, etc., es decir, del medio sociocultural.

En ese sentido, el quehacer de la orientación ha sido informar al estudiante, considerando que éste “desconoce” diversas opciones educativas -concepción agnóstica del estudiante-, cuando en realidad él

ya ha definido su elección vocacional con base en lo que le ha informado su medio ambiente. Entonces ¿qué debe hacer la orientación? La respuesta a esta interrogante no es sencilla y, por tanto, lo que aquí se sugiere no representa la última palabra.

Antes que nada el orientador debe considerar que los estudiantes sí cuentan con información de las distintas carreras de la UAEM y otras instituciones. Esto lo podemos comparar si les preguntamos qué carreras conocen y cómo las conocen, y a partir de ahí analizar, reflexionar y debatir con ellos la situación de dichas carreras en cuanto a sus condiciones de ingreso, su matrícula y sus posibilidades de empleo y éxito profesional. Esto es, el orientador debe contar con información mucho más amplia que la de los recursos informativos del servicio, lo cual indica la importancia de la formación del orientador para ubicar las profesiones en un contexto socioeconómico general.

A partir de dichos análisis y reflexiones se puede sensibilizar a los estudiantes de la importancia de la elección de carrera, comentando con ellos otras opciones alternativas y recuperando los resultados de sus estudios psicométricos.

También resulta importante organizar conferencias o pláticas con padres de familia sobre la influencia familiar en la elección de carreras, exhortándolos a que permitan una decisión personal a sus hijos. En una primera experiencia de este tipo en el Plantel de la Escuela Preparatoria núm. 3 de la UAEM, pudimos constatar la influencia de los padres en la elección, ya que, curiosamente, las carreras que ellos conocen son las más demandadas por los estudiantes.

Al preguntarles porqué les gustaría que sus hijos las estudiaran, la razón principal es por el empleo y los ingresos económicos; de ahí la importancia de trabajar también con los padres de familia.

Este sentido económico hacia la carrera elegida está en función de la teoría neoclásica del capital humano, en la que el estudiante y la familia ven a la educación como una inversión económica a futuro, cuyos ingresos no devengados podrán ser recuperados al concluir sus estudios e insertarse en el mercado de trabajo. Sin embargo, como se indica en el

enfoque sociopolítico, esta inserción está condicionada a la demanda de profesionales por parte del mercado de trabajo y a las formas y criterios de selección intra e interempresarial.

De continuar esta situación la orientación educativa seguirá reforzando el enfoque neoclásico y difícilmente se podrá hacer algo en la distribución de la matrícula y en las preferencias vocacionales del estudiante. Por ello, se propone que el orientador acceda al enfoque sociopolítico y crítico de la orientación, intentando rescatar otros valores sociales, formativos y ontológicos de las profesiones, que también deben ser considerados al elegir una carrera, desmitificando el sentido económico predominante hasta la fecha.

En otras palabras, la orientación debe reconsiderar el sentido histórico del concepto profesión -beruf-, el cual, en términos weberianos, conlleva al estudiante a elegir una carrera profesional para “vivir con y para ella” y no sólo “vivir de ella”, como sucede en la actualidad. Bernardo Muñoz y Jesús Hernández lo conceptualizan como el “trabajo-luden”, relacionándolo con el concepto de vocación, el cual se refiere a la “actividad transformadora que el sujeto realiza sin experimentar la alienación y la cosificación de su práctica, donde es posible la creatividad” (Muñoz; 1992: 31-32). De ahí que orientador y orientado trabajen juntos en la clarificación vocacional, así como en la consolidación del proyecto de vida del estudiante, mediante una relación dialéctica y dialógica.

La coyuntura de la crisis económica ha favorecido la instauración de programas de autoempleo profesional, a través de los cuales el egresado no dependa de las vacantes que pudiera tener el mercado de trabajo para contratarlo; antes bien, que sea él quien genere las necesidades de su profesión en el mismo. Éste podría ser un principio que se pudiera contemplar en la perspectiva de empleo que tiene el estudiante al concluir una carrera profesional, sobre todo en un contexto de crisis económica mundial, cuyo impacto laboral puede agudizarse en los próximos años.

Por otra parte, las carreras que más llaman la atención son las de Ingeniería química, Ingeniería mecánica e Ingeniería industrial por dos

razones, por un lado las dos primeras están consideradas dentro de las menos demandadas por los estudiantes de bachillerato para cursarlas, mientras que en el mercado de trabajo tienen una demanda significativa, lo cual resalta la importancia de generar este tipo de información para que el estudiante tenga mayores elementos de juicio al momento de decidir la carrera que estudiará y no se deje llevar sólo por el prestigio social o las modas profesionales. Esta situación ocurre a la inversa en carreras como Turismo y Diseño gráfico, en las que la demanda de estudios es alta, pero la demanda de trabajo baja.

Caso contrario ocurre con la carrera de Ingeniería industrial, la cual es altamente demandada por el mercado de trabajo y en la UAEM -apenas en 1996- acaba de ser creada en la Unidad Académica Profesional Valle de México, por lo que esta información también permite apoyar los procesos de planeación y creación de nuevas licenciaturas.

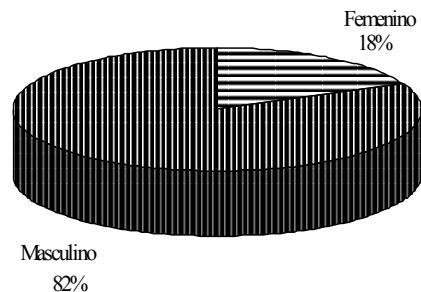
Ante esta situación la orientación educativa debe otorgar y discutir con el estudiante esta información, a fin de que él pueda reflexionar sobre la situación y la dinámica que guarda el mercado de trabajo profesional en una economía de libre mercado, los obstáculos a los que se enfrentará al concluir sus estudios y las competencias que deberá adquirir durante sus estudios para poder ubicarse laboralmente, mencionándole que no sólo son sus méritos educativos los que determinan y garantizan el empleo, sino que existen diferentes canales y formas de inserción laboral.

Asimismo, sería importante fomentar en los estudiantes el principio, comentado anteriormente, de que ellos mismos generen en forma creativa la necesidad de su profesión en el mercado laboral, sin esperar a que éste establezca la necesidad de las distintas profesiones dentro de sus funciones y actividades productivas o de servicios.

Los resultados por sexo encontrados en este trabajo permiten observar que, en general, se da un mayor porcentaje de hombres en la oferta y demanda, existiendo algunas diferencias sobre todo en la demanda, ya que es aún menor para el sexo femenino (figura 3). Esto indica que el momento de búsqueda y colocación laboral difiere del ingreso a los estudios de educación superior, ya que el mercado de trabajo demanda una mayor proporción de hombres a través de la bolsa de trabajo. Este

dato se relaciona con los planteamientos de la teoría de la segmentación, en el sentido de que los requisitos de ingreso al mercado son de tipo adscriptivo, como el sexo, entre otros, más que cognoscitivos o de aptitudes.

FIGURA 3. PORCENTAJE COMPARATIVO DE LA DEMANDA DE PROFESIONISTAS DE LA UAEM POR SEXO



Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social

Particularmente son siete las carreras en las que se presenta una mayor proporción de hombres tanto para la oferta como para la demanda: Ingeniería industrial, Ingeniería mecánica, Ingeniería química, Ingeniería civil, Ingeniería en electrónica, Agronomía y Diseño industrial; coincidiendo las tres primeras con las de mayor demanda. Para el caso de las mujeres, se detectan solo tres como las más significativas: Enfermería general, Enfermería y Psicología; en el resto de las carreras la distribución por sexo es mas equilibrada.

En lo que se refiere a la edad, los rangos donde se concentra más del 60% de la oferta y la demanda profesional es entre los 20 a 29 años. Este

rango coincide con el periodo en el que los estudiantes egresan de una carrera profesional y en el que los empleadores contratan a su personal. La única carrera que se ubica en el rango de 16 a 19 años es la de Enfermería general, que corresponde al nivel técnico.

Sin duda que los empleadores toman en cuenta la estabilidad sociofamiliar que otorga el matrimonio en los candidatos a ocupar una vacante. Así lo indican los datos de el *Sol de Toluca*, en que 62.03% demanda profesionales casados preferentemente del sexo masculino.

El nivel académico predominante tanto en la oferta como en la demanda es el de pasante; los titulados representan sólo 5% para 1994 y 4% para 1995 en la oferta profesional, mientras que en la demanda únicamente en 1995 se da 1%. Las carreras que presentan mayores índices de titulación son Contaduría, Administración, Ingeniería mecánica, Ingeniería industrial, Ingeniería en computación, Médico cirujano, Químico y Psicología, de las cuales las cinco primeras son las más demandadas por el mercado de trabajo, por lo que para éstas hay una exigencia mayor del título de licenciatura.

La predominancia de pasantes indica que a las bolsas de trabajo recurren en su mayoría egresados que aún no obtienen el título y que los empleadores también contratan preferentemente a egresados pasantes. Estos datos coinciden con el rango de edad predominante en la oferta y la demanda, (20 a 29 años) que es la edad en la que incluso aún son estudiantes o bien acaban de terminar sus estudios y están haciendo la tesis.

Esto es, la edad a la que ingresan a licenciatura es entre 18 y 22 años (Pacheco, 1996: 17), más cinco de licenciatura nos da un rango de 23 a 27 años para que egresen en condiciones regulares. Ahora bien, si a éste se agrega un promedio de 2 a 3 años para obtener su título de licenciatura (Gutiérrez y Almazán, 1987: 2), se obtiene un rango de 26 a 30 años para la titulación, lo cual concuerda con el rango de edad para la oferta y la demanda de trabajo profesional.

Sin embargo, distintos estudios han detectado que la titulación no siempre garantiza un empleo bien remunerado, antes bien "...la asignación del título determina una sobre -elite entre la masa- elite de los egresados...y los empleadores reclutan prioritariamente pasantes o

egresados en detrimento de los titulados, porque estos poseen mejores condiciones que aquéllos para negociar sus condiciones laborales" (Didou, 1992: 40-43). Esto es lo que pudiera estar ocurriendo en las bolsas de trabajo, ya que de acuerdo con los resultados encontrados, la mayoría de egresados con educación superior que recurren a ellas son pasantes.

Otras variables relacionadas con la escolaridad son los requerimientos de computación y de idioma. En una época considerada dentro de la tercera revolución industrial, debido al avance y desarrollo de la informática y la telemática, contar con conocimientos para el manejo de computadoras, es sin duda, un requisito indispensable en la formación de cualquier profesionista. De ahí que para este trabajo se considera una variable susceptible de cuantificar y obtener el tipo de paquetes y programas requeridos para el desempeño laboral.

Los datos nos indican que no para todos los puestos los empleadores piden que el candidato maneje algún paquete de computación, es decir, solo el 23% de los anuncios señalan al respecto. Sin embargo es importante conocer el tipo de programas y en qué carreras son demandados. En la tabla 4 se exponen los paquetes y programas más demandados por el mercado de trabajo por carrera. Estos datos pueden ser considerados en la estructuración de los planes de estudio en materias relacionadas con la computación.

TABLA 4. PAQUETES DE CÓMPUTO DEMANDADOS POR EL MERCADO DE TRABAJO PARA LAS CARRERAS DE LA UAEM

CLAVE	CARRERA	PAQUETE DE CÓMPUTO
3	Arquitectura	Autocad, Excel, Saicic, Windows
13	Psicología	Excel, Windows
17	Administración	Redes, Novell, Windows, Word, Excel, Lotus, Office, Coi, Sae, Noi, Mail Box
18	Contaduría	Coi, Sae, Lotus, Excel, Word, Noi, Mail Box, Windows, Aspel, Office, Simphony
19	Administrativa	Excel, Word, Windows, Coi, Noi, Redes, Novell
22	Relaciones Económico Internacionales	Sistema Ptix, Excel, Word, Lotus, Aspel, Sae, Windows
32	Ingeniería civil	Lotus, Excel, Windows, Autocad, Saicic
33	Ingeniería en computación	Autocad, Redes, Novell, Windows, Lenguaje C, Dbase IV, Cliper, Word Perfect
34	Ingeniería en electrónica	Windows, Novell, Excel, Word, Power Point, Lotus

35	Ingeniería mecánica	Excel, Word, Windows, Harvard, Graphics, Power Point, Autocad
41	Ingeniería Química	Lotus, Word, Windows, Quattro Pro, Harvard Graphics, Excel
43	Químico en alimentos	Word, Excel Windows, Quattro Pro
44	Químico farmacobiólogo	Windows, Quattro Pro, Harvard Graphics, Word
47	Ingeniería en sistemas y comunicaciones	Word, Excel, Windows, 4 Gl, 13 Ql, Informix, Unix, Mcba, Mrp, Internet
48	Ingeniería industrial	Windows, Excel, Word, Quattro Pro, Auto Cad, Lotus, Dbase, Mrp, Ms-dos, Office, Flow, Writer Report

En relación con el idioma extranjero, también se aprecia una baja demanda (17%), no obstante la entrada de nuestro país a la era de la globalización económica. De cualquier forma se espera que en los próximos años el idioma se convierta en un requisito importante para la selección laboral.

Un dato sobresaliente es que los egresados de licenciatura compiten con los de nivel técnico. Aun cuando su participación es baja, está presente tanto en la oferta como en la demanda. Las carreras que compiten con egresados de nivel técnico son Enfermero general, Ingeniero industrial, Licenciado en contaduría, Químico farmacobiólogo y Licenciado en diseño industrial (tabla 5).

TABLA 5. COMPETENCIA ENTRE CARRERAS DE LA UAEM Y OTRAS DE NIVEL TÉCNICO

CARRERAS DE LA UAEM	CARRERAS TÉCNICAS
Ingeniero industrial	Técnico en mantenimiento, industrial
Contaduría	Técnico en contabilidad
Químico fármaco-biológico.	Técnico en laboratorio químico
Diseño industrial	Dibujo técnico

Nota: Las carreras técnicas se obtuvieron de la *Agenda del estudiante 1987-1988*.

Lo anterior muestra cómo el mercado de trabajo recluta y selecciona candidatos con distintos niveles educativos para un mismo puesto, propiciando una forma de subempleo profesional. Inclusive en carreras como Contaduría y Administración es mayor la frecuencia para puestos de nivel técnico -auxiliares- que para las "jefaturas". En tal sentido se puede concluir que esas carreras no obstante ser altamente demandadas, el mercado de trabajo se otorga a los candidatos con educación superior

en puestos que bien podrían ser ocupados por aquéllos que tengan nivel técnico.

La devaluación educativa se hace más evidente al analizar los puestos más demandados con educación técnica y superior, en los que se aprecia que existen puestos cuya denominación hace referencia a educación técnica, pero las empresas los demandan con educación superior, *vr. gr.* técnico mecánico en general, auxiliar de crédito y cobranza, mecánico en mantenimiento industrial, reportero, técnico laboratorista, médico, etc., o bien, en puestos en los que su demanda es preferentemente a profesionistas técnicos, pero también compiten con los de educación superior, como vendedor, promotor de ventas, supervisión de producción, auxiliar de contabilidad, etcétera.

Los desequilibrios de la oferta y la demanda de trabajo profesional condicionan la utilización de la credencial educativa por parte de los empleadores. Así, a mayor oferta de mano de obra calificada y menor demanda de ellas por parte del mercado de trabajo, el nivel educativo demandado por los empleadores se incrementa propiciando la subcalificación (esta idea se retoma al analizar la ubicación salarial de las profesiones). De ahí que esta información deba ser reflexionada con los estudiantes de bachillerato, sobre todo en carreras altamente demandadas por ellos.

Respecto a la capacitación y la experiencia es evidente que las empresas cada vez más, requieren personal capacitado y con experiencia, ante lo cual las escuelas y facultades de la UAEM han instrumentado acciones como las del servicio social y las prácticas profesionales con la intención de que el estudiante adquiera práctica en el ejercicio de su profesión durante sus estudios, de tal manera que cuando egrese haya adquirido cierta capacitación y experiencia que le permita competir con mayores elementos.

Inclusive se ha detectado que estas acciones se convierten en canales de inserción laboral importantes de acuerdo con su desempeño en la empresa donde realicen su servicio social o práctica profesional (Gutiérrez y Almazán, 1987). En tal sentido, los resultados son elocuentes, ya que en 1994 correspondió al 17% y en 1997 disminuye

hasta 3%. Lo mismo ocurre con la experiencia laboral, puesto que es requerida en más del 90% de los casos por parte de los empleadores.

Lo anterior debe ser considerado tanto por los administradores del currículo de distintas escuelas y facultades de la UAEM como por los estudiantes de licenciatura, ya que ante la cada vez mayor oferta de profesionales en un mercado de trabajo restringido, la capacitación y experiencia en su área de estudios seguirán siendo requisitos fundamentales para la colocación laboral, por lo que el servicio social y las prácticas profesionales deben ser consideradas con toda la seriedad del caso.

Los resultados encontrados respecto al salario, muestran que los profesionistas, cuando recurren a solicitar empleo, ubican sus pretensiones salariales en los niveles superiores, es decir, casi las 3/4 partes de las solicitudes registradas (78.9%) se localizan entre los cinco y seis salarios mínimos.

Sin embargo, al analizar los resultados de la demanda se observa que los niveles salariales se distribuyen entre los cuatro y seis salarios mínimos, sumándose otro nivel a los dos anteriores.

Lo anterior indica que lo que el profesional espera del salario en el momento de solicitar empleo difícilmente concuerda con lo que el mercado de trabajo le otorga, sobre todo si se considera el grado académico predominante tanto en la oferta como en la demanda; así, el planteamiento de Sylvie Didou se refuerza, ya que los empleadores utilizan a la pasantía como un recurso de negociación salarial.

Por otra parte, como ya se mencionó en el apartado anterior, la subcalificación profesional, que se da al contratar candidatos con educación superior para ocupar un puesto destinado a egresados de nivel educativo técnico, implica percibir un salario inferior a la cualificación profesional.

Recurriendo a los análisis del enfoque sociopolítico de las relaciones entre educación y mercado de trabajo, lo anterior se explica en tanto éste último recurre a la acreditación educativa como un recurso de selección y

exclusión de acceso al mismo. En tal sentido los tipos y niveles de calificación requeridos para el acceso laboral son artificialmente inflados por los empleadores según sus necesidades de mano de obra calificada, determinando asimismo sus niveles de remuneración salarial.

Aquí, evidentemente intervienen las fluctuaciones en la oferta y demanda de profesionales, ya que en profesiones donde la oferta es alta, el mercado de trabajo disminuye los salarios, mientras que en áreas con déficit de profesionales tienden a aumentarlos. (tabla 6).

TABLA 6. DISTRIBUCIÓN PROCENTUAL DE LAS CARRERAS MÁS DEMANDADAS POR EL MERCADO DE TRABAJO EN EL NIVEL SALARIAL SUPERIOR , 1994, 1995 Y 1996

OFERTA DE EGRESADOS DE LA UAEM *	CARRERA MÁS DEMANDADA POR EL MERCADO	1994-1995		1996
		SEIS O MÁS SALARIOS MÍNIMOS (%)	GRUPO DE CARRERAS (%)	GRUPO DE CARRERAS (%)**
Carreras con mayor oferta de egresados	Contaduría	25.9	45.2	43.8
	Administración	10.4		
	Ingeniería en computación	8.9		
Carreras con menor oferta de egresados	Ingeniería mecánica	21.9	54.8	56.2
	Ingeniería industrial	20.2		
	Ingeniería química	12.7		
TOTAL		100.0	100.0	100.0

Notas: *el porcentaje de oferta (egresados) de la UAEM para la Facultad de Contaduría y Administración fue de 74% respecto al de las facultades de Ingeniería y Ciencias Químicas (26%) para 1994 y 1995.

**En 1996 el nivel salarial más alto fue de cinco salarios mínimos, a excepción de la carrera de Ingeniería mecánica que presenta ocho casos en el nivel de seis salarios mínimos.

Las carreras con mayor porcentaje de egresados de la UAEM (Contaduría y Administración) representan menores índices porcentuales en el nivel salarial superior (seis o más salarios mínimos), lo cual es diferente para el caso de las carreras con menores índices de egreso de la UAEM (oferta de Ingeniería y Ciencias químicas), ya que en éstas los empleadores tienden a otorgar en mayor proporción ingresos salariales iguales o superiores a seis salarios mínimos a los candidatos.

Lo anterior confirma que, tanto la estructura heterogénea del mercado como el libre juego de la oferta y demanda de trabajo profesional, impide que éste funcione equitativamente para todas las profesiones, siendo las necesidades del mercado las que determinan el acceso, el tipo de relaciones laborales y los niveles salariales en que se ubicarán aquéllos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUIES-SEP(a). *Plan Nacional de Educación Superior*, México, ANUIES, 1982.
- ANUIES-SEP(b). *Plan Nacional de Educación Superior: recomendaciones normativas*, México, ANUIES, 1982.
- Bilbao, Teresita. (1986). *Modelos principales de la orientación vocacional en México*, tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México.
- Brooke, Nigel. (1978). "Actitudes de los empleadores mexicanos respecto a la educación: ¿un test de la teoría del capital humano?", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. VIII, núm. 4, CEE, México.
- s/autor. (1989). *Causas de la masificación universitaria: un análisis comparativo entre los subsistemas universitario, tecnológico y normal*, UAEM-COE, Toluca, México.
- Carnoy, Martín. (1988). *La educación como imperialismo cultural*, Siglo XXI, México.
- Castrejon, Diez Jaime. (1986). *Ensayos sobre política educativa*, INAP, México.
- Comboni, Sonia y José Manuel Juárez. (1984). *Introducción a las técnicas de investigación*, Terranova, México.
- Díaz, Barriga Ángel. (1992). *Criterios y valoraciones de empleadores respecto de egresados universitarios: un estudio informal en la Ciudad de México*, UNAM-CESU, México.
- Didou, Aupetit Sylvie. (1992). *Los profesionistas egresados de la UAEM y su zona de primer empleo*, UAEM-CEE, Toluca, México.
- _____. (1992). *El seguimiento de egresados y los estudios de mercado profesional: varios enfoques disciplinarios*, UAEM-CEE, Toluca, México.
- s/autor. (1995). *El Servicio de Orientación Educativa (SORIED)*, UAEM-COE, Toluca, México.

- Garza, Mercado Ario. (1972). *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, El Colegio de México, México.
- Gómez, Campo Víctor Manuel. (1982). “Relaciones entre educación y estructura económica: dos grandes marcos de interpretación”; en *Revista de la Educación Superior*, vol. XI, núm. 41, enero-marzo, ANUIES, México.
- Gutiérrez, Gómez Rubén y Marco A. Almazán López. (1987). *Práctica profesional de egresados de 22 carreras de la UAEM: generación 1980-84*, mimeo, UAEM, Toluca México.
- Hoyos, Medina Carlos Ángel. (1990). “La orientación: un programa público de interés privado”; en *materiales sobre la orientación educativa en México, memoria del Primer Foro Regional de Orientación Educativa*, núm. 39, Cuadernos de la ENEP Aragón, México.
- Jeangros, Erwin. (1980). *Orientación vocacional y profesional*, Kapelusz, Buenos Aires.
- Latapí, Pablo. (1982). “Profesiones y sociedad: un marco teórico para su estudio”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol XII, núm. 4, s/editorial, México.
- Mira y López, Emilio. (1980). *Manual de orientación profesional*, Kapelusz, Buenos Aires.
- Muñoz, Izquierdo Carlos. (1980). “Enseñanza técnica: ¿un canal de movilidad social para los trabajadores?”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. X, núm. 3, s/editorial, México.
- Muñoz, Riverohl Bernardo y Jesús Hernández Garibay. (1992). “Problemas y perspectivas del mercado de trabajo profesional a la luz del TLC: el contexto histórico y el impacto a la orientación educativa”, en *Cuarto Nivel*, ENSEM, Toluca México.
- Nava, Ortíz José y Bernardo Muñoz Riverhol. (1990). “La orientación educativa en México: una propuesta integradora”, en *Memorias del II Encuentro Latinoamericano de Asociaciones Profesionales de la Orientación*, Universidad Autónoma de Colima, México.
- Osipow, Samuel H. (1986). *Teorías sobre la elección de carreras*, Trillas, México.
- Pacheco, Saucedo Ma. Dolores. (1996). *Composición de ingreso a licenciatura de la UAEM 1995-1996*, mimeo, UAEM-COE, Toluca, México.

Pescador, Osuna José Ángel. (1985). *Teoría del capital humano: exposición y crítica*, mimeo, México.

Ruiz, Rodríguez Rogelio. (1981). *Factores psicosociales que inciden en la elección de carrera*, SEP, México.

Zarzar, Charur Carlos. (1990). “Concepciones teóricas de la orientación” en *Materiales sobre la orientación educativa en México: memorias del Primer Foro Regional de Orientación Educativa*, ENEP-Aragón, México.